

Marcos 6:53-56, Corre a Jesús

Introducción: finalizando la semana pasada, escuchamos con gran publicidad, favorable y desfavorable, el anuncio del acuerdo entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, acerca del cese al fuego bilateral y zonas de ubicación temporal de los guerrilleros para su incorporación a la vida civil. Muchos hablan con gran ilusión del fin de la guerra y el inicio de la construcción de la paz en nuestro país, y según ellos se avecinan tiempos de gran prosperidad; otros ven más bien una negociación en la que el país se ha rendido a las pretensiones del grupo armado ilegal, y que costará mucho al país el proceso de postconflicto. Lo cierto es que como creyentes debemos orar por nuestro país en esta situación, pues la verdadera paz no la puede acordar hombre alguno, está bien procurar la reconciliación y el bienestar de toda la nación, pero la impiedad es la constante de nuestra nación desde hace mucho tiempo, y son precisamente nuestros gobernantes que por un lado hablan de paz, los mismos que de otro lado atacan la familia, promueven leyes en contra de la familia, a favor del aborto, y a favor del consumo de drogas ilícitas, y con proyectos de este tipo defaltan las finanzas de la nación. La Biblia dice “*No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos*” Is. 57:21. La paz que necesita nuestra nación, y que necesitamos tú y yo, solo se encuentra en Jesús, y por eso a la luz de este pasaje, debemos atender el llamado que nos dice: ***¡Corre a Jesús!***

I. Él es tu única esperanza

No es Santos ni Timochenko, ni el equipo negociador de la Habana, ni el congreso o las diferentes autoridades las que pueden darnos paz y esperanza. Las autoridades son puestas por Dios para castigar el mal y cuidar al que hace lo bueno. Pero cuando las mismas autoridades son corruptas, ¿qué esperanzas hay para el pueblo?. ¿Qué esperanzas había para el pueblo de Israel en tiempos de Jesús cuando eran oprimidos por un imperio que a duras penas les permitía cierta identidad como nación pero sujetos a servidumbre y duros impuestos?. Razón tenía esa gente en considerar que se levantase entre ellos un personaje que los librase de la opresión a la que eran sometidos. Pero no fue de esa manera que Cristo vino a librarlos, sino viniendo a la raíz del problema, y era cada uno de los corazones que se habían revelado contra Dios, y por ello trae la buena nueva, esa buena nueva también te dice hoy que ***Él es tu única esperanza:***

A. Para ser realmente sano

Tal como ocurrió con la mujer que sufrió de flujo de sangre por 12 años, pero tocó el borde del vestido de Jesús y fue sana. Con una fe muy sencilla y hasta imperfecta, esa mujer fue objeto de la gracia y misericordia del Señor quien afirmó su fe y la libró del azote que había padecido por tanto tiempo, tal como relata Marcos 5:25-34. Esta mujer vio en Cristo su única esperanza, y fue Cristo quien la sanó definitivamente, quien quitó la impureza que cargó por mucho tiempo y le impedía participar en comunidad del servicio y adoración a Dios. La gente de Genesaret escuchó lo que pasó con esta mujer, y escuchó quien fue el que la sanó, y esto despertó y alentó la fe de muchos. Lo que nuestro país necesita, y lo que cada uno de nosotros en particular necesitamos, es oír la buena noticia que solo Cristo es nuestra única esperanza para ser realmente sanos, para poder ser realmente reconciliados primero con Dios, y luego entre nosotros mismos. Mientras no haya reconciliación con Dios, jamás habrá reconciliación entre los hombres. Jamás podrán ser curadas las heridas, los odios, el dolor de la guerra y la maldad que hemos sufrido.

B. Para tener vida plena

Jesucristo es tu única esperanza para tener vida plena. No es la paz que acuerden los hombres lo que asegura una vida plena, de reconciliación y prosperidad. Es la paz de Dios en el corazón del hombre lo que asegura una vida verdadera. Es la vida de Cristo en el hombre, lo que realmente puede llamarse vida plena, así como la vida que dio Cristo a la hija de Jairo, a la cual resucitó y este hecho se hizo notorio en toda la región, y llegó hasta la tierra de Genesaret, a donde ahora había venido Jesús. Esta gente seguramente escuchó que Cristo había dado vida a esa niña, cuánto poder tenía Jesús, cuánto amor y misericordia había manifestado entonces. Así que aquel dador de la vida, venía a ellos, ¡Qué buena noticia!. Solo si Cristo habita en tu vida, puedes gozar de vida plena, esto no lo encontrarás en nada ni en nadie fuera de él. Ni Colombia ni ninguna nación del mundo podrán gozar de vida plena fuera de Cristo. A todos se nos dice por este pasaje del evangelio, ***Corre a Jesús, él es tu única esperanza***

C. Para estar realmente saciado

Antes de llegar a Genesaret Jesús había hecho un gran milagro multiplicando los cinco panes y dos peces para dar de comer a más de 5000 personas y señalar con eso que él es el pan de vida, aquel que es suficiente para saciar la necesidad de perdón y vida plena de su pueblo, y vimos en ese pasaje que solo Cristo sacia. Genesaret era una tierra muy fértil, y famosa por los frutos que se daban en esa tierra, pero a pesar de ello, había gran necesidad en su gente, había muchos enfermos. Dios nos ha bendecido también con una nación con tierras fértiles, con vegetación y fuentes hídricas abundantes, con una biodiversidad increíble, con riquezas abundantes. Pero la tragedia del pecado tiene al país en gran miseria, injusticia social, enfermedades, falta de empleo, inseguridad, contaminación ambiental, violencia en los campos y en las ciudades, son el reflejo de las consecuencias del pecado, y de nuestra mayor y verdadera necesidad de perdón y restauración. Todo esto es evidencia de nuestra gran necesidad de ver a Cristo el único que puede saciar nuestra verdadera necesidad.

II. No te tardes

En segundo lugar podemos escuchar a la luz de este pasaje el llamado que nos dice a cada cual, ***Corre a Jesús, no te tardes***. Leamos nuevamente Marcos 6:53-54. Terminó la travesía por el mar en ese momento, pero ahora seguía el Señor su camino recorriendo ciudades, pueblos y veredas. Su misión continuaba, y por poco tiempo esta gente contaba con el privilegio de ver y escuchar a Jesús, de presenciar sus obras poderosas. Así que la gente entendía que debían apresurarse y correr a Jesús, porque

A. Él ha venido a los suyos

Dice nuestro texto que la gente le reconoció. Supo que era Jesús, del que habían escuchado y tal vez habían visto antes. Ahora estaba con ellos. Atracó su embarcación en el puerto que había, y continuó su recorrido. Ahora ellos podían venir a Jesús, porque él mismo se había acercado a ellos. Esto es lo que una y otra vez ha venido diciendo Marcos, que la buena noticia de Jesucristo Hijo de Dios, es la proclamación del mensaje que dice *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”*, Mr. 1:15.

B. Ahora es tiempo de buenas nuevas

Ahora es cuando podemos escuchar de Cristo, de su amor y bondad, de su gran poder para salvar. Corre a Jesús, no te tardes, porque ahora es el tiempo. Y tú dirás tal vez, bueno yo ya soy cristiano y esto es para los que no lo conocen. ¿Pero conoces bien a Jesús?, ¿estás creciendo en su gracia y

conocimiento siempre?. Vives en el poder del evangelio, experimentando cada día la gracia salvadora de Jesús en tu casa, tu familia, tus vecinos y todos los que te rodean?. ¿Acaso no necesitas hoy también escuchar la buena noticia para cobrar nuevas fuerzas al saber que eres perdonado de todos tus pecados gracias a su obra en la cruz, y que el Señor te da su Espíritu para guiarte a toda verdad, para que hagas su voluntad?

C. Escucha esa buena nueva

La gente de Genesaret la escuchó. Iglesia, escucha hoy también que Cristo está en medio de ti, y proclama a otros este mensaje de tu Señor. Colombia necesita hoy ese mensaje, y tú eres el instrumento en las manos del Señor para llevarlo. Pero primero debes escucharlo tú. Primero debes experimentarlo y vivirlo tú para que sepas de qué hablar. Una mujer que sufrió 12 años de una terrible enfermedad, un hombre que tuvo su hija muerta, escucharon la buena nueva, y vieron en su vida y su familia esa buena nueva. Pero también aquellos que los conocían escucharon de esa buena nueva, y aún otros oyeron de lo que en ellos había hecho el Señor. Escuchemos atentamente el evangelio, y roguemos a Dios que podamos entenderlo y vivirlo, esa es la mejor manera para proclamarlo.

III. Confía en él

Corre a Jesús, confía en él, es nuestro tercer punto. Nos dice el verso 55 que la gente actuó ante la buena noticia recibida, Escuchó que Jesús había venido, y corrieron por todo lado a dar la noticia a otros, y a traer a los enfermos a él. Dice nuestro texto, que *“comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba”* Jesús.

A. Escúchalo hoy en su Palabra

La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. En ella puedes escuchar a Jesús, puedes verle, y puedes experimentar su presencia que trae confianza y descanso para tu vida. Ese es el mensaje que debemos llevar a nuestra nación empezando por nosotros mismos. Que podemos escuchar a Jesús en su Palabra, que podemos correr a él por medio del estudio de su Palabra. Que no debemos escuchar otra cosa, que no podemos distraernos con nada, sino atender a su Palabra, ella es la que nos muestra a Cristo, nos muestra su obra, y nos da confianza en Dios. Corramos a su palabra en plena certidumbre de fe, que al acercarnos a él por medio de su Palabra, él nos escuchará. Confía en Cristo,

B. Ruega su favor

Los enfermos de las ciudades, pueblos y veredas que oyeron de Jesús, al estar ahora frente a él, rogaron su favor, que los dejara tocar su manto y serían sanos. No merecían nada del Cristo, pero reconocieron su necesidad y rogaron a aquel que les podía ayudar. Reconoce hoy tu necesidad, y corre a Jesús en confianza, ruega su favor. Él es poderoso para socorrerte, para sanar tu alma, para dar vida a todo tu ser, para darte no solo una ayuda momentánea como tal vez aquellas personas inicialmente buscaron, sino para darte vida abundante aquí y ahora y por la eternidad. Ruega su favor para que vivas en el poder del evangelio que te asegura perdón, que te asegura la presencia de Dios en tu vida por siempre, que te asegura el vivir para la gloria de Dios, y para que goces de él para siempre. Corre a Jesús, confía en él, y

C. Disfruta su poder salvador

Dice Marcos que todos los que tocaron el vestido del Señor fueron sanos. ¡Qué buena noticia!, todo el que invoque el nombre del Señor será salvo dice la escritura. Y el que en él creyere no será avergonzado. Disfruta el perdón de Dios, disfruta su salvación que no es solo una promesa para la

eternidad, sino la realidad de que ya eres de su propiedad pues te ha dado su Espíritu Santo como arras de esa promesa. Disfruta cada día el poder de la buena noticia que Cristo es tu Salvador, aquel que te reconcilia con Dios, que te hace una nueva criatura, que puedes disfrutar de comunión con Dios en medio de cualquier situación. Disfruta a diario la realidad de la nueva vida que tienes en Cristo, disfruta la dirección que la palabra de Dios te da para vivir, para levantar una familia, para desarrollar tu labor de acuerdo a la vocación que te ha dado el Señor. Así podrán los demás ver un testimonio de la verdadera paz y prosperidad que solo trae Jesús, nuestro buen Dios y Salvador.

Conclusión: Corre a Jesús, él es tu única esperanza, no te tardes, ven y confía en él. Este mensaje es en primer lugar para ti que has reconocido a Jesús como tu Señor y Salvador. Para ti que reconoces tu condición de pecado, tus constantes debilidades y falta de fe a pesar de escuchar la palabra del Señor. Pero a ti también que Dios te ha dado fe para creer que Jesús es el Hijo de Dios que vino a dar su vida en rescate por muchos, dentro de los cuales estás tú. Y si tú corres a Jesús, tu testimonio hará que otros también vengan a él, sin tardanza, y con plena confianza en su Señor. Oremos.